

Fines institucionales de la Soberana Orden de Malta

por ALDO ARMANDO COCCA

Profesor Titular en la Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales.

Marchamos hacia el milenario de tradiciones e instituciones jurídicas de una hermandad que se ha erigido desde su nacimiento con personalidad internacional, que despliega su pabellón —la más vieja bandera de la comunidad internacional— en todas las regiones del mundo, ya sea en las sedes de sus representaciones diplomáticas, de los hospitales, centros de refugiados, salas de auxilio, campamentos para heridos de guerra, automóviles, navíos, trenes y aviones sanitarios, que asiste a emigrantes, refugiados, exilados, necesitados y cumple una importante labor cultural. Es menester informarse del contenido y extensión de un quehacer tan vasto como complejo, inspirado en sentimientos altruistas y profundamente humanitarios, directamente heredados de las enseñanzas de Cristo.

A muchos ha de sorprender que algunos Estados, y entre ellos la República Argentina, haya reconocido como entidad internacional a una Orden Caballeresca, de contenido aparentemente sólo heráldico y con un pasado de gloria que pareciera no adaptarse a las necesidades y urgencias del presente. También habrá de sorprenderles que dicha institución mantenga el más alto rango en las relaciones diplomáticas, el rango de embajada, el mismo que se acuerda y reconoce a las más grandes potencias, frente a algunos Estados, cuando se trata de una reducida milicia sin ejército, sin población, sin territorio, sin moneda ni otro medio material intrínseco para revistar en la categoría de persona internacional y con esa jerarquía, como ocurre en sus relaciones con la Argentina.

El estudio de los fines institucionales es el medio de comprender y de resolver la situación. Además habrá de verse cómo y en qué medida se cumplen esos fines y sobre todo analizar el conjunto del quehacer de la entidad en su multiseccular existencia.

El hecho que esta antiquísima Orden haya superado en tiempo a cualesquiera de las naciones que integran la comunidad internacional al presente,

insinúa un triunfo del derecho internacional, si no confirma su existencia mucho antes de que fuera estudiado como tal. Y si sus fines no son los materiales propios de los Estados, sino los específicamente espirituales de sus constituciones y reglamentos, se ofrece como un saludable ejemplo de la preeminencia de estos valores sobre la política y otros propósitos de los que no pueden sustraerse las naciones.

A exponer esa actividad nueve veces secular se propone este trabajo.

Las finalidades institucionales de la Orden de Malta han sido esencialmente las mismas, aunque los modos de llevarlas a efecto hayan variado según las épocas. Así, al carácter de milicia armada del pasado, se ha contrapuesto ahora el de su neutralidad, porque precisamente éste es hoy el medio idóneo de cumplir sus fines institucionales.

Sería ocioso destacar la importancia que tiene para un sujeto de derecho internacional la realización de sus fines. Y es oportuno recordar aquí que José Luis de Azcárraga, en las lecciones que ofreció acerca de la Orden de Malta en la Universidad de Madrid, fundamentó en el fin perseguido la personalidad de la institución. Sostuvo que, del examen de los elementos que integran el Estado y de la doctrina en materia de personas jurídicas internacionales se concluye por adoptar la que acepta como base de esa personalidad la realización de un fin, a cuyo servicio se hallan aquellos elementos, por lo que es la pérdida de ese fin y no la de alguno de estos elementos, lo que produce la extinción de la personalidad jurídica. Y por lo tanto —afirmó— la personalidad jurídica soberana de la Orden de Malta perdura a pesar de la pérdida de algunos elementos extrínsecos materiales¹.

Del conjunto de elementos legales, constitucionales y reglamentarios, que constituye el *Corpus Juris Melitense*, se desprenden con claridad las finalidades institucionales de los Caballeros de Malta, que pasamos a examinar:

1. *Cuidado de enfermos.*

La Orden nació como hospital, el Hospital de San Juan Bautista en Jerusalén, cuyo primer "rector" fue el Beato Gerardo. Un puñado de cristianos en Tierra Santa. Al mismo tiempo religiosos: los monjes hospitalarios.

Por primera vez, en la historia de la Cristiandad, la asistencia de enfermos y el auxilio a necesitados fueron organizados según un plan sólidamente establecido y bajo la vigilancia de una administración ordenada y continua. El Hospital de San Juan de Jerusalén resultó el primer ejemplo de una obra concebida con sentido que podríamos decir moderno, según un método de asistencia apropiado y provisto de medios suficientes que permitió la instalación y atención de aproximadamente 2.000 enfermos². El

¹ Azcárraga, José Luis de. "*La Orden de Malta, sujeto de Derecho internacional*", síntesis publicada en la "Revista Española de Derecho Internacional", vol. IV, núm. 2, Madrid, 1951, p. 642.

² Costarella, Mario. "*I Cavalieri di Malta nella tradizione e nelle opere*", Roma, 1952, p.24.

Hospital de Jerusalén era un vasto conjunto o complejo de edificios, que comprendía tres iglesias, el hospital propiamente dicho, las dependencias para los hospitalarios y un convento para los hermanos enfermeros. Un relato de Jean de Würzburg de 1160 nos ha dejado referencias ciertas ³.

Otros hospitales se fundaron posteriormente en Tiro y en Siria. Muy importante fue la casa de auxilio y cura que establecieron los Caballeros Jerosolimitanos tan pronto como Ricardo Corazón de León obtuvo sus victorias en Tierra Santa, con la tercera Cruzada, en 1191. Luego que la ciudad de Acre fue conquistada, la Orden de los Hospitalarios se instaló allí de un modo muy completo para la asistencia de enfermos. Los Hospitalarios recibieron la visita de un augusto enfermo, el rey Andrés II de Hungría, y la leyenda agrega que, de incógnito, también la del célebre Saladino ⁴.

Se ha dado a conocer la primera regla primitiva de los Hospitalarios, que entró en vigor en Jerusalén, en 1180: ordenaba que a la cabecera del lecho del enfermo debía contarse con cuatro médicos capaces de analizar los humores, diagnosticar las diversas enfermedades y prescribir los medicamentos apropiados. Las camas individuales debían ser suficientemente largas para asegurar el buen reposo, contar con un par de sábanas y por lo menos una frazada o manta, disponiendo cada enfermo de un abrigo y pantuflas; los recién nacidos eran recogidos en cunas separadas para que no durmieran con la madre. Todos los enfermos, sin distinción, recibían pan blanco. Dos veces por día los Caballeros, acompañados de un médico, debían hacer una visita a los enfermos, quienes debían ser atendidos siempre de buen humor, los enfermeros lavar los pies de los enfermos "delicadamente" y cambiar las sábanas tres veces por semana ⁵.

En Chipre las primeras preocupaciones fueron de erigir un templo, un monasterio y un hospital. Establecida en Rodas, fundó la Orden más de un hospital. Desde el siglo xv contaba con habitaciones para separar a los enfermos y con una gran farmacia. En un edificio de considerables dimensiones, llamado "Enfermería Sagrada", se recibían separadamente a enfermos de ambos sexos y a niños abandonados. Los médicos se comprometían por un juramento de cuidar asiduamente a los enfermos y visitarlos al menos dos veces por día. Al entrar al hospital, los enfermos tomaban un baño, se confesaban, comunicaban o entregaban su testamento al prior. Las reglas se exhibían en un pergamino a la vista de los enfermos.

Los bienes que poseía la Orden en Europa —donaciones de monarcas o señores, legados de Caballeros y de procedencias análogas en su mayor parte— eran muchos. Para la administración de tales bienes, que resultaron ciertamente valiosos, la Orden afectaba a algunos de sus miembros, bajo determinadas obligaciones, a quienes se les daba en "encomienda", pa-

³ Pierredon, Géraud de. *"Mission Hospitalière de l'Ordre souverain de Malte à travers les âges"*, en *"Acta Leprológica"*, N° 29, octubre-Décembre 1967, p. 8.

⁴ Pierredon, op. cit., loc. cit., p. 8.

⁵ Pierredon, op. cit., loc. cit., p. 9.

sando a revistar en el carácter de comendadores. El comendador debía albergar al peregrino que pasaba y cuidar de los enfermos. Fue en la época rodense en que se constituyeron las "lenguas" o nacionalidades dentro de la Orden. Estas fueron finalmente ocho: la provenzal, la auvernesa, la francesa, la italiana, la primera española (Navarra, Aragón y Cataluña), la inglesa, la alemana y la segunda española (Castilla y León, incluido Portugal).

Establecidos los Caballeros en Malta y luego de repeler el famoso asedio del que dijo Voltaire que "nada es más conocido que el sitio de Malta" dos siglos después, Jean de La Valette construyó un vasto hospital que llevó también el nombre de Sagrada Enfermería. En Malta, como en Rodas, los desvelos de la Orden, aparte de su propia defensa, eran el cuidado de los enfermos, la asistencia a los pobres y una buena organización del Servicio de Salud. Géraud de Pierredon ha recogido 27 reglas adoptadas en diferentes gobiernos de la Orden y da a conocer el Reglamento de la Sagrada Enfermería de Malta, del año 1725, así como las normas de la Salud Pública, que eran aplicados por una Comisión integrada por dos Caballeros y tres notables de la isla ⁶.

Cuando se perdió el territorio maltés, la Orden, lejos de abandonar su labor hospitalaria la acrecienta, con una mayor expansión geográfica, que prácticamente cubre a Europa. Luego de crear el "Centro Petri" en Roma, el de San Bernardo y Santa Margarita en Nápoles y el de Santa María de Loreto en Milán, se proyecta fuera de Italia, donde tenía provisionalmente su sede. Se funda en esa época el Hospital de Kirling, cerca de Viena, el Hospicio de Tantur y otros en Westfalia y en Silesia.

Entre los cuatro altos cargos del Gran Magisterio, determinados en el art. 18 de la Carta Constitucional en vigor, se halla el de Hospitalario. En el informe elaborado para el capítulo general de 1967 se ofrece una lista de las obras realizadas, que comprende la tarea del Gran Magisterio, Gran Priorato de Roma, Gran Priorato de Lombardía y Venecia, Gran Priorato de Nápoles y Sicilia, Gran Priorato de Austria, Gran Priorato de Bohemia y de las 29 asociaciones nacionales. También se consignan las obras realizadas por el Gran Magisterio donde no existen circunscripciones de la Orden. El número de camas, recetas, enfermos atendidos, análisis, radiografías, volumen de medicamentos, monto de honorarios y salarios, supera con creces la capacidad y el presupuesto sanitario de no pocos Estados.

2. Cuidado y rehabilitación de leprosos.

Desde tiempos inmemoriales, la Orden dedicó particular atención al enfermo leproso. Su actuación en nuestros días es de la mayor significación. Para ello bastará reseñar la actividad cumplida en los últimos quince años.

En 1953 se firmó una convención entre la Orden caballeresca y la Administración Fiduciaria italiana de la Somalia, por la cual los Hospita-

⁶ Pierredon, op. cit., loc. cit., pp. 21-30 y 34-36.

larios de San Juan se encargan de cuidar y socorrer a los leprosos de aquel país. La convención, ratificada por el Consejo territorial de la Somalia, entró en vigor el 15 de marzo de 1954, y la Orden tomó posesión del leprosario construido en la isla de Alejandra, en el territorio de Gelib.

Otro convenio semejante fue suscrito por la Orden y el Gobierno español en 1958, para asistir a los servicios sanitarios de este país en su lucha contra el mal de Hansen. En cumplimiento del acuerdo, se dicta un curso internacional anual en el Instituto San Francisco de Borja, en la provincia de Alicante, cerca de Valencia. El curso es financiado por el Comité Ejecutivo Internacional de la Orden.

También el Gran Magisterio firmó una convención en 1962 con el gobierno de Guatemala y otra en 1966 con el de Venezuela, cuyas finalidades son atendidas con fondos provenientes del Comité Ejecutivo Internacional.

Las Asociaciones Nacionales de la Orden desarrollan una labor coordinada con el Gran Magisterio. El Gran Priorato de Nápoles y de Sicilia asiste a un centro para leprosos en Corea del Sur. La Asociación británica subvenciona un leprosario en Uganda, la Asociación colombiana mantiene un dispensario en Bogotá.

La tarea cumplida por la Asociación francesa merece ser destacada por la amplitud de su campo de acción y la efectividad de sus alcances. Sostiene el Pabellón de Malta, en el Hospital San Luis, de París, inaugurado en 1932, con los materiales más modernos. Ha creado diez becas de estudios y contribuye a la impresión de memorias y de obras científicas sobre la lepra. Su obra continúa después de la internación, hasta alcanzar la posible reintegración social del enfermo. En Africa mantiene muchos dispensarios. El primer ensayo fue efectuado en Gabon, en la población de Chibanga, para proseguir en Mayumba, Muila y Libreville. En la República Centro Africana, la asociación ha nucleado su actividad en Bangui. En Chad, Dahomey, Senegal, Camerún, Malí, Madagascar y Marruecos, la parte asistencial y sanitaria concerniente a la lepra está auxiliada eficazmente por esta Asociación. En Asia, la actividad de los Caballeros, a través de la Asociación francesa, se evidencia particularmente en la India, en la provincia de Madras, donde la endemia leprosa es muy fuerte, extendiendo su acción a Laos, sobre todo en apoyo de las misiones de Saravane y Paksé. Finalmente, en Oceanía, atiende el leprosario de Orafara, en Tahití.

La Asociación irlandesa asiste a las obras misioneras en Nigeria, la Asociación guatemalteca a un dispensario leproso en la capital de esa República, la Asociación italiana, completa la acción del Gran Magisterio en Somalia y por el Gran Priorato de Nápoles en Corea del Sur. Además, ayuda a los leprosos de Eritrea. La Asociación mexicana colabora con las obras existentes de asistencia al enfermo de lepra y de ayuda a sus familiares. La Asociación peruana subvenciona la colonia de leprosos en San Pablo. La Asociación filipina subvenciona por su parte el leprosario de Tala. Y la

Asociación portuguesa contribuye al mantenimiento del centro anti-leproso de Vila Gago Continho, en Angola.

La Asociación de Caballeros Argentinos de la Orden de Malta ha cooperado para la creación del Centro de Rehabilitación del Enfermo de Leprosia, en 1966, que "tiene por objeto la recuperación para la vida útil de los enfermos del mal de Hansen". El Centro funciona en un pabellón construido por el Gobierno nacional en el Sanatorio Sommer, en la localidad de General Rodríguez, provincia de Buenos Aires. De conformidad con lo establecido por el decreto N° 2.718/66, del 5 de octubre de 1966, que crea dicho Centro, el Estado argentino proporciona los edificios e instalaciones físicas, en tanto que la Asociación de Caballeros Argentinos de la Orden de Malta, el instrumental, equipo y mantenimiento del Centro. El Gobierno nacional exime de todo recargo de importación, impuesto, tasas y derechos por servicios al instrumental, materiales y equipos de uso médico que la Asociación adquiera en el exterior destinados a dicho Centro. Además, por entender que la legislación resulta anticuada y se hace menester reformarla, la Asociación Argentina ha creado una comisión para actualizar dicha legislación y someterla a consideración de los organismos oficiales competentes ⁷.

Con los auspicios de la Orden de Malta se celebró en Roma, entre el 16 y el 18 de abril de 1966, un Congreso Internacional para la Defensa y Rehabilitación del Leproso.

Las conclusiones y resoluciones finales de esa reunión científica se leen en el documento, que expresa: "Al término de sus trabajos, el Congreso Internacional para la Defensa y la Rehabilitación del Leproso, reunido en Roma el 16, 17 y 18 de abril de 1966, bajo los auspicios de la Soberana Orden de Malta, en presencia de 250 delegados representantes de 51 naciones, estimando que la lepra debe ser considerada como enfermedad poco contagiosa que, gracias a las posibilidades actuales, puede ser eficazmente tratada, "formula dos votos: Que se deroguen todas las leyes y reglamentos especiales que les conciernan, y que se eliminen los prejuicios y supersticiones sobre esta enfermedad en los países donde la lepra constituye un problema social". El Congreso recomendó asimismo el diagnóstico preventivo, la hospitalización de sólo los enfermos que necesiten un tratamiento médico y quirúrgico particular, limitando su permanencia al tiempo estrictamente necesario para su atención terapéutica, la protección de los niños de toda posibilidad de contaminación, y solicitar a los gobiernos una ayuda eficaz y concreta en favor de los inválidos y los incurables ⁸.

La Orden tiene establecido en Ginebra un Comité Ejecutivo Internacional para la Asistencia al Leproso, que ha sido fundado en 1958 y que ejerce sus actividades en los siguientes campos: a) Formación de personal médico y auxiliar; su acción es cumplida en España, Corea, Birmania, Ni-

⁷ "Soberana Orden Militar de Malta. Asociación de Caballeros Argentinos. Sus obras". Buenos Aires, s/d., pp. 26-27.

⁸ Pierredon. "Mission hospitalière...", cit., pp. 66-67.

geria, Venezuela, Guatemala y Gabon; b) Asistencia técnica: envío de medicamentos para el tratamiento anual de 25 a 30.000 enfermos en diversas regiones del mundo, provisión de vehículos y tratamiento ambulatorio, así como material de laboratorio; c) Construcciones y equipamiento: más de 20 países se han beneficiado con la asistencia financiera del Comité, tanto para el mantenimiento como para el mejoramiento de instalaciones existentes, como para la construcción de nuevos centros de tratamiento, o el equipamiento de nuevas salas y de servicios de sicoterapia; d) Investigación: el Comité financia los trabajos de investigación científica en diferentes campos, como los estudios sobre el papel de los factores genéticos en la epidemiología de la lepra, los medios de aumentar la eficacia del tratamiento, el cultivo del bacilo de Hansen, etc. e) Revista: El Comité publica la muy conocida revista *Acta Leprologica*⁹, destinada principalmente a informar sobre datos epidemiológicos, organización de la lucha, concepciones diversas y métodos preconizados para los servicios especializados en diferentes regiones del mundo. También publica trabajos científicos; f) ayuda a los programas gubernamentales de lucha contra la lepra: la ayuda ofrecida por las organizaciones internacionales resultan siempre limitadas. El Comité ha comprobado que sólo un 20 % del número total de leprosos que se presume son actualmente tratados. Por ello, desde su creación, mantiene relaciones con los Servicios Sanitarios gubernamentales. En 1966 el Comité había hecho llegar su ayuda a leprosarios de México, Guatemala, Venezuela, Colombia, Brasil, Nigeria, Gabon, Congo, Ruanda Urundi, Madagascar, India, Tailandia, Vietnam del Sur, Filipinas y Hong-Kong.

El Comité desarrolla dos vastos programas de colaboración internacional: un plan quinquenal de ayuda a Birmania (250.000 leprosos) y otro plan quinquenal para Vietnam del Sur.

Entre las instituciones con que cuenta la Orden, merece mencionarse el Instituto Agostino Chigi para el estudio y tratamiento de la lepra en Eritrea, que llegó a albergar a 2.000 leprosos.

Finalmente, ha de mencionarse el Comité Europeo de Coordinación de Asociaciones contra la Lepra. Su asamblea constitutiva tuvo lugar en Berna, en 1966. Tiene por finalidad promover la lucha contra el mal de Hansen en el mundo, tanto en el plano médico y científico como social y humano. Se reúne anualmente y la Secretaría General ha sido fijada en Bruselas.

3. *Atención de heridos de guerra y víctimas de calamidades.*

Esta tarea, tanto en las campañas militares como en tiempos de paz, fue igualmente tradicional en la Orden de los Caballeros de Malta. En el siglo pasado se organiza con criterio moderno, instituyendo formaciones sanitarias, en razón de que los conflictos bélicos parecían inevitables y ade-

⁹ La revista es editada por la Delegación Permanente de la S. M. Orden de Malta ante las Organizaciones Internacionales de Ginebra: 64, rue du Stand.

más frecuentes. En 1860, durante la guerra que los Estados pontificios sostuvieron con el Estado italiano, la Orden mantuvo un servicio sanitario permanente. Durante la breve hostilidad pruso-danesa de 1864, 213 miembros alemanes de la Orden se enrolaron en calidad de comisarios sanitarios; al mismo tiempo, la Orden de San Juan de Prusia, formó un contingente sanitario y mantuvo cinco hospitales de campaña. En 1866, durante el conflicto entre Austria-Hungría y Prusia, los miembros de la Orden, de una y otra parte, tomaron servicio en formaciones sanitarias. Los integrantes de la Asociación de Renano-Westfalia, sirvieron del lado austriaco, en tanto que los de la Asociación de Silesia aportaron su socorro a Prusia. La Orden de San Juan de Prusia contribuyó con 200 de sus miembros. En 1869, en ocasión del sublevamiento de la Dalmacia, el Priorato de Austria se ocupó de los heridos. En 1875, el mismo Priorato equipó seis trenes hospitales de cien camas y tomó a su cargo la evacuación de los heridos. Se cumplieron igualmente numerosas misiones durante la ocupación de Bosnia y Herzegovina. En la guerra de 1870, las Asociaciones alemanas crean una poderosa organización: 42 Caballeros, 25 comisarios, 1.000 enfermeros, 230 enfermeras, 69 capellanes, 10 médicos, tomaron parte en las formaciones de avanzada, al tiempo que 272 hospitales de reserva con 1.200 personas permitieron a los caballeros alemanes cuidar de 31.000 heridos. En 1877 la Asociación italiana firmó una convención con el Gobierno por la cual quedó oficialmente investida del cuidado de heridos de guerra. En 1884, el Ministro de Guerra italiano asigna a la Asociación un papel preciso en el plan de movilización. En 1885 el Priorato de Austria, durante la guerra de los Balcanes, aseguró el transporte de heridos en sus trenes hospitales. En 1900, en las expediciones de China y Africa del Sur, unidades de la Orden participaron en las formaciones sanitarias. En 1910 los miembros franceses equiparon un hospital de campaña. Durante la guerra ítalo-turca de 1911, la Orden se hizo presente en el frente de Libia con un navío hospital, que transportó en siete viajes los combatientes heridos de Tripolitania a Roma ¹⁶.

Durante la guerra 1914-18, la Cruz de la Orden de Malta estuvo presente en todos los frentes. Participaron: la Asociación italiana, en virtud de convenio, la Asociación francesa, el Gran Priorato de Austria, la Asociación británica, la Asociación silesiana, la Asociación renano-westfaliana, así como la Orden de San Juan de Prusia y la Muy Venerable Orden de San Juan británica. Se estima que durante esos cuatro años, los Caballeros de Mata socorrieron 800.000 heridos.

Separadamente, las asociaciones contribuyeron con importantes socorros. La italiana contó con 4 hospitales, 6 estaciones de ayuda, un hospital territorial en Roma, un hospital de campaña y un importante material puesto a su disposición por el Ministerio de Guerra. Fue instalado otro hospital en Togliana y en el curso de la guerra uno más en Roma, que permitieron tratar 25.000 casos. Una ordenanza real de 1915 incorporó a

¹⁶ Pierredon, op. cit., loc. cit., pp. 42-44.

los miembros de la Asociación italiana en el ejército italiano, fijando la siguiente equivalencia de grados: Director general: coronel; Inspector general, teniente coronel; Director de hospital, comandante; y Subdirector, capitán. La Asociación francesa destacó un hospital de campaña cerca de Verdún, el segundo día de movilización, transportado luego a Châlons-Marne, posteriormente a Moulines y nuevamente a Châlons. En 1918 debió ser evacuado en Vitry-le-François. Trató 1.235 heridos, que representaron 35.000 días de hospitalización. También fue abierto un hospital en Gancay, que funcionó como anexo al primero. Al comienzo de las hostilidades, el Gran Priorato de Austria logró elevar a ocho sus seis trenes hospitales. Transportaron 400.000 heridos. A la dotación original se agregaron tres hospitales de reserva: Pozleinsdorf, Viena, Bilin. Cuatro casas de convalecencia hospedaron 4.500 enfermos. Fue enviada una comisión de miembros de la Orden al hospital de Sofía, donde se atendieron 9.800 enfermos. La Asociación Silesiana contó con un tren, que trabajó 80 días, transportando 20.000 heridos, tres unidades médicas de 260 personas y una unidad de transporte con 280 hermanas y 35 enfermeras. La Asociación se ocupó por entero de 44 hospitales de reserva en Berlín y en Silesia, con un personal de 1.200 hombres y mujeres, e incluso instaló un hospital en la parte ocupada de Francia. La Asociación Renano-Westafaliana contó igualmente con un tren hospital que transportó 25.000 heridos en 105 días de socorro. En el frente, tuvo 7.720 hermanas enfermeras, 804 enfermeros y 504 capellanes. Poseyó 24 hospitales de reserva, donde fueron atendidas más de 35.000 víctimas. En sus cuatro hospitales de Adelholzen, Flensburg, Hovel y Rakelwitz, puestos al servicio de militares, se realizaron 92.000 jornadas de hospitalización. La Asociación británica, compuesta sólo de 40 miembros, tuvo a disposición de la autoridad militar su hospital en Londres, con personal y material, en el cual hallaron atención 4.000 heridos. La Orden de San Juan de Prusia ofreció 64 hospitales, con 4.000 lechos, además de tres trenes hospitales que transportaron 56.000 lesionados. La Muy Venerable Orden de San Juan fundó en 1877 la St. John Ambulance Association para entrenar hombres y mujeres en primeros auxilios, que, en 1883 extendió su acción al transporte de accidentados. Intervino esta Orden en la campaña de Egipto de 1882, la guerra sudafricana de 1899 y, en asociación con la Cruz Roja, en la guerra 1914-1918. Durante la primera guerra mundial se instaló en Ruen, para el teatro de las operaciones en Francia, con destacamentos en otros frentes, como en Malta, en Egipto, Medio Oriente, en la Mesopotamia, en el Este africano, en Italia, en Serbia, Montenegro, Rumania y Rusia.

En el período que media entre las dos grandes guerras, se destaca la acción emprendida por la Orden en 1923, en oportunidad de la expulsión de los pobladores griegos del Asia menor por los turcos. El Gobierno italiano puso a disposición de la Orden 10 millones de liras, con lo que los Caballeros emprendieron la distribución de alimentos y ropa, la construcción de viviendas de albergue en las proximidades de Corfú, de Atenas,

de Salónica y en Macedonia, la provisión de un hospital y escuelas de agricultura y labores.

Se crean nuevas asociaciones nacionales, como la Asociación Polaca, en 1927, las Obras Hospitalarias Francesas de la Orden de Malta, también en 1927, la Asociación Húngara, en 1928, el mismo año que se establece la Asociación de los Estados Unidos de América, la Asociación Belga, en 1928 y la Asociación Irlandesa, en 1932. Cada una realiza su obra asistencial en su propio país. A la Asociación norteamericana se le encomienda la atención financiera del Hospital del Niño Jesús, de Roma.

El Gran Magisterio decide en 1928 destinar una parte del palacio de Via Condotti para realizar una vasta policlínica. En 1938 el Gran Priorato de Nápoles creó también una policlínica, con secciones de cirugía, medicina, otorrinolaringología, ginecología, oftalmología, enfermedades de la piel, radiografía, odontología, neurosiquiatría y laboratorio.

Desde los comienzos de la guerra civil española, la Orden envió el material de dos hospitales de campaña y 56 camiones con medicamentos. En Madrid, los miembros españoles de la milicia de San Juan abrieron un dispensario. En Roma se habilitaron centros de recibimiento para los que buscaban refugio en el extranjero.

En la campaña italiana de Etiopía, en 1935, la Orden equipó una unidad sanitaria. Terminadas las hostilidades, en vista de las características frecuentes del mal de Hansen, la Orden determinó crear en Salacalaca, cerca de Adua, un gran establecimiento para leprosos, que comprendía un vasto hospital, dividido en tres pabellones, al que se adicionó un cuarto para aislamiento, una colonia agrícola que comprendía tres pueblos con unos 600 nativos cada uno. Todo estaba destinado a ser atendido por leprosos, que no perdían de este modo su condición y ocupación en la sociedad. Comenzó la obra en 1938 y fue concluida en 1940. Este amplio leprosoario, que llegó a albergar 2.000 enfermos, fue destruido en 1945.

Durante la última guerra mundial el Gran Magisterio creó el Comité General de Asistencia. Dirige y coordina la labor de todas las organizaciones subsidiarias en caso de catástrofes o de imprevistas urgencias regionales o estacionales. Además, el Gran Magisterio administra directamente las obras fundadas en el territorio en que desenvuelven su acción los Grandes Prioratos de Roma y de Lombardía y Venecia.

Sería largo enumerar la obra realizada desde 1939 a 1945 y hasta nuestros días por las Asociaciones nacionales, que se han incrementado en modo considerable, al presente 29, en tanto que son 30 los Estados que mantienen relaciones diplomáticas con los Caballeros de Malta. Aparte, claro está, merecen la preferencia, los Grandes Prioratos y Prioratos que llevan una organización secular y desarrollan una obra intensiva.

En la actualidad la Orden cuenta con puestos de socorro, hospitales y ambulatorios para cualquier emergencia. A las ambulancias, navíos y trenes hospitales, se han sumado ahora los aviones-hospitales y los aviones de socorro. A título de ejemplo, mencionaremos que la Asociación italiana

cuenta con 66 aviones-hospitales, confiados por el Gobierno y equipados para la Orden con los más modernos elementos. Igualmente, una flota de 28 aviones ofrece socorro y salvamento en el mar a los navíos en peligro y a los náufragos, en aguas territoriales italianas. Esta flota aérea coopera con los servicios de los Estados limítrofes. La Asociación de Caballeros de Malta de Italia dispone de un cuerpo sanitario propio, en servicio permanente, al mando de un teniente coronel. El jefe del servicio militar, nombrado por la Orden, está reconocido por el Gobierno italiano, que le confiere el grado de general de brigada.

Se mencionan como expresión de acciones prolongadas y bien coordinadas el eficaz concurso ofrecido por la Orden a la asistencia sanitaria en guerra durante las campañas de Libia de 1915-1918 y 1940-1945, con el aprontamiento de naves y trenes hospitales, puestos de socorro en todos los frentes y con la institución de numerosos hospitales ¹¹.

Digno es de mencionarse, por su amplitud y por ser de reciente data, la acción desplegada por la Orden con relación a los refugiados de Hungría. Al comienzo de los sucesos, envió un convoy cargado de 25 toneladas de víveres, ropa, 2 toneladas de queso, 300 frascos de penicilina, aparte de 32 jeeps, en tanto que un avión de la Orden de Malta llegó a Viena con un cargamento de 3.000.000 de liras de plasma, y tres días más tarde arribó otro avión con un cargamento aún más importante. Un convoy de dos ambulancias con todo el personal necesario, medicamentos y plasma, partió de Roma, atravesó la frontera y arribó a Spron el 3 de noviembre de 1956. Un gran número de convoyes con alimentos y ropa partieron de Italia en la primera quincena de noviembre, regresando plenos de refugiados. Por su parte, la Asociación Alemana, llegó hasta Budapest mismo el 2 de noviembre, para ser distribuido entre los hospitales de la ciudad, el cargamento de cinco camiones de medicamentos, y un médico de la Orden debió permanecer en el lugar durante 12 días para conjurar la epidemia de parálisis infantil que sobrevino. Se estimaron en 500 toneladas los envíos hechos desde Italia. Durante el mes de noviembre, la Asociación Alemana logró introducir en Hungría 15 vagones con antibióticos, plasma, suero, vendas, gasas, instrumentos de cirugía. Se establecieron 30 centros de recibimiento y se asistieron 37.000 refugiados ¹².

La tarea de socorro se halla expandida por todas las esferas de acción de la Orden, y se dispone de ellas en forma permanente. Puede mencionarse, a este respecto, que el 1-1-1966 las dos asociaciones alemanas contaban con un cuerpo de ambulancias que disponía de 681 equipos masculinos compuestos de 6.165 elementos y de 284 equipos femeninos, integrados por 3.599 elementos ¹³ para casos de catástrofes.

Como acontecimiento histórico mencionaremos la acción de los Caba-

¹¹ *Soberana Militar Orden de Malta*, Comité Central de Asistencia en Italia, Roma, s/d, p. 14.

¹² Pierredon, op. cit., loc. cit., p. 52.

¹³ "Bulletin Officiel de l'Ordre Souverain et Hospitalier de Saint Jean de Jérusalem, de Rhodes et de Malte", XIVème Année, n° 3, Juillet-Août, 1967, pp. 23.

llos de San Juan, en ocasión de los terremotos de Sicilia, en 1783, que destruyeron las ciudades de Reggio y de Mesina. La noticia llegó a Malta 17 horas después del sismo. Se afirma que el Gran Maestre de Rohan trabajó toda la noche para organizar el socorro, sacrificando las existencias de la isla. Y que al día siguiente, por la mañana, zarpó con cuatro galeras, plenas de elementos y con lo más valioso de su dotación de médicos y enfermeros, aparte de dignatarios jerarquizados de la Orden.

En casos de calamidades la Orden se hace presente con su concurso de personas y medios. Fue destacada su actuación en el terremoto de 1908, en Sicilia y Calabria, en los siniestros de Frejus, de Agadir, del norte de Italia y de los eventos de 1967 en Medio Oriente.

No sólo las catástrofes que ponen en riesgo la vida humana son atendidas por la Orden. También lo son las que producen daños materiales o culturales, como la inundación de Florencia, en el otoño de 1966, en cuyo auxilio concurrió el Gran Magisterio con una importante contribución al Municipio de Florencia.

En Irlanda es bien conocida la actividad desplegada por el Order of Malta Ambulance Corps. En 1965, prestó socorro a 11.201 casos de accidentes. Este Cuerpo instruye, por encargo del Ministerio de Justicia, a los automovilistas sobre asistencia de primeros auxilios. En 1966 organizó la Asociación irlandesa una campaña especial en favor de los ancianos, que consistió principalmente en visitas y transportes organizados por miembros del Corps y Caballeros de la Orden. También incorporaron un servicio especial en la Central Remedial Clinic: paseos para los enfermos de polio y espásticos.

4. *Asistencia a emigrantes, exiliados, refugiados y desheredados.*

Ha sido destacado, dentro del marco de la actividad humanitaria de la Orden, el número y alcance de iniciativas tomadas por el Gran Magisterio para la Asistencia a emigrantes, exiliados y refugiados, fenómenos que se han agudizado en los últimos tiempos.

Después de la II Guerra Mundial, las armas fueron depuestas, pero las ideologías crearon separaciones profundas que complicaron mucho lo que se esperaba sería una coexistencia pacífica. Algunas asociaciones de Europa central no alcanzaron a reconstruirse sino parcialmente en el exilio, en tanto que en el interior de sus respectivos Estados fueron desposeídos de su patrimonio.

En Italia existe un Comité Central para Refugiados y se han ido creando comités regionales para asistir la constante afluencia de ciudadanos que abandonaban sus respectivos países. En Roma, la Orden ha organizado también un servicio de asistencia moral y religiosa, en el Campo de Refugiados del "Trastevere".

La actividad se ha visto incrementada, a partir de 1949, con la llegada a Europa occidental de indigentes refugiados procedentes de la ex monarquía austro-húngara. En esta tarea se destacan las Asociaciones ale-

manas, el Gran Priorato de Austria y la Asociación italiana, por razones de vecindad a los países de donde proceden los refugiados. La Asociación italiana destacó, asimismo, un servicio completo en Jordania, distribuido en carpas, para asistir a los refugiados árabes en los campos de batalla.

Con motivo de la expulsión de las minorías griegas por Turquía del Asia Menor, la Orden se hizo cargo, en 1923, no sólo de innumerables refugiados, sino que también de los huérfanos armenios, que fueron reagrupados por centenares en establecimientos de la Orden de Roma, Milán, Bari, Rodas, Corfú, Atenas y Salónica.

En América, la Asociación canadiense sostiene, entre muchas otras obras, el Jardín de Infantes de San Juan de Jerusalén. Creado en 1955, acepta niños de toda procedencia, color y nacionalidad quienes, a su arribo al Canadá, no hablan ni el inglés ni el francés. Cuando dejan la guardería, se hallan listos para ingresar en las escuelas inglesas o francesas, según la lengua que hayan elegido aprender ¹⁴. Estos niños pertenecen a familias de refugiados o inmigrantes y la guardería recibe de ambos sexos de 2 a 6 años. La Asociación Húngara invirtió en 1966 más de 16.000 dólares para asistir a refugiados y exiliados. La Asociación Rumana en el exilio ofrece además un servicio especial a la Orden, toda vez que su Ministro Plenipotenciario y Delegado ante la Unesco, en París, es el Presidente de dicha Asociación. Beneficia a los hijos de refugiados y a los refugiados mismos con obras de asistencia material mediante envíos de víveres y efectos a los necesitados en sus mismas condiciones.

La ayuda a los pobres se cuentan entre los fines celosamente atendidos por los Caballeros de San Juan de Jerusalén desde sus comienzos. Para un miembro de la hermandad ecuestre, la asistencia a pobres y desheredados era considerada como una obra esencial e inseparable del cuidado de los enfermos.

Se ocuparon de los niños, que recibían en orfanatos próximos al Gran Hospital, en Malta, y de las niñas, que albergaban en dependencias del Hospital de Mujeres. Entre los 8 y los 16 años los niños recibían educación. Las niñas eran capacitadas en quehaceres domésticos y muchas de entre ellas eran beneficiadas con dote para el matrimonio.

El Limosnero, mencionado ya en documentos de 1182, se contaba entre los primeros oficiales de la Orden. Las limosnas por él administradas se destinaban a aliviar toda clase de miseria humana. Los recursos eran distribuidos también a domicilio. Un Capítulo General de noviembre de 1471 publicó las directivas sociales relativas a las cuestiones de asistencia. En 1725 se imprimieron en Malta los estatutos que regulaban las necesidades y asistencia a los pobres. Para las ciudades de La Valette, Borgo, Isola y Burmola, y en toda la isla de Malta, fueron designados por el Gran Maestre dos Caballeros profesos con el título de "Comisarios de enfermos pobres", cuyas obligaciones fueron detalladamente reguladas.

¹⁴ *Canadian Association Sovereign & Military Order of Malta*, Montreal, 1964, p. 12.

5. *Asistencia sanitaria a las misiones.*

La obra de la Orden de Malta en favor de las misiones puede ser estudiada desde cuatro puntos de vista: 1) Como escuela para la formación médica de misioneros (religiosos y religiosas); 2) Asistencia a institutos misioneros; 3) Medicamento y material sanitario; y 4) Contribución a los fondos de las misiones.

En 1934 el Gran Magisterio creó en Roma cursos de seis meses destinados a impartir enseñanza elemental sobre medicina y cirugía a misioneros y misioneras. En la actualidad el curso comprende dos años, con examen final para la obtención de diploma de enfermero profesional. Los cursos son gratuitos. De este modo, una centena de misioneros pueden adquirir los conocimientos elementales pero suficientes para el cuidado de enfermos y prodigarlos de inmediato a las poblaciones donde cumplen su misión, en Africa y en Asia. Los cursos comprenden nociones de anatomía y fisiología humanas, seguidos de lecciones de medicina, cirugía, oftalmología, laringología, farmacología y dietética para niños. Luego sigue la práctica de operaciones, ligaduras de arterias, sutura, vendajes. Posteriormente viene la enseñanza de los caracteres, etiología, epidemiología y profilaxis de las enfermedades tropicales.

El 31º curso de esta escuela fue dado en 1966. En ese mismo año, la asistencia a institutos misioneros se evidenció en Tanzania, Zambia, Corea del Sur y Tao Liao, Formosa. Los medicamentos y material sanitario alcanzaron la cantidad de 140 quintales, y fue igualmente considerable el aporte económico, particularmente de los tres Grandes Prioratos de Italia.

Los religiosos adquieren conocimientos de medicina general que los habilitan en centros donde se desconoce por entero esta ciencia, y las hermanas reciben diploma de obstetricia, reconocidos por los Estados donde actúan las misiones.

6. *Estímulo para estudios sobre el cáncer.*

Los Caballeros de Malta no se han mostrado ajenos a este mal, que tan crecido número de víctimas cobra anualmente. Hacia 1950, la Delegación de la Orden en Colombia dirigía en Cali un moderno y bien equipado Instituto de Cancerología, con consultorios externos, salas de estudio, laboratorios y salas de internación.

Ultimamente, el Gran Magisterio ha suscrito un acuerdo con el Instituto de Tumores, de Milán, por el que se crean dos premios para obras científicas de estudios sobre el cáncer.

Otras asociaciones nacionales contribuyen ya o tienen a estudio planes importantes con esta misma orientación, particularmente aquellas que no poseen en sus territorios enfermedades endémicas.

Entre los médicos que pertenecen a la Orden se destacan algunos cancerólogos que vienen actuando al amparo de la institución caballeresca para la prosecución de sus investigaciones.

Esta actividad complementa las ya emprendidas por los Caballeros de

Malta con otros flagelos sociales, como la tuberculosis y la diabetes, además de la lepra.

Si bien la investigación sobre el cáncer no tiene la antigüedad ni la tradición de otras luchas que emprendió con decisión la Orden y la han llevado a un plano de reconocimiento internacional, no es poco el interés despertado en los últimos tiempos para contribuir al exterminio de las causas que provocan un número tan estimado de bajas en las poblaciones, particularmente en los centros urbanos.

Bien se comprende que no es lo mismo iniciar una costosa investigación, como lo es la relativa a los orígenes y modo de exterminar los tumores malignos, que decidir, como en 1550 lo hizo el bailío de la Sengle, transformar las tiendas de campaña en hospitales para operaciones rápidas, en ocasión de la guerra de sicilianos y napolitanos contra Dragut, corsario berberisco. Pero los trabajos ya se han iniciado y se cuentan entre los programas científicos de la Orden.

7. *Acción Cultural.*

La labor científica de la Orden es de antigua data. A falta de testimonios más antiguos, recordaremos que en 1676 el Gran Maestre Nicolás Cotoner creó la cátedra de anatomía y un anfiteatro de anatomía fueron anexados a la Sagrada Enfermería de La Valette. El mismo Gran Maestre dictó el estatuto, que obligaba a los médicos y asistentes tanto del hospital como de las galeras, concurrir a las lecciones de anatomía cada jueves durante el año entero. "Es muy digno de destacarse, en una época en que la disección se hallaba interdicta o al menos era desaconsejada, que el cuerpo de toda persona que muriera en el hospital y el cadáver de todos los Caballeros, aún el de los Grandes Cruces, debían ser disecados por el director de estudios de anatomía. En ningún otro lugar del mundo, en aquella época, se concebía una actitud tan liberal"¹⁵. Para enseñar la disección, el Consejo de la Orden envió a Florencia a estudiar anatomía en el Real Hospital de Santa María Nuova al joven cirujano Gabriel Hessin. A su regreso fue nombrado "Maestro oficial del Hospital". Además de las demostraciones prácticas de anatomía humana, enseñó sicología y patología general. En 1740, el cirujano maltés Michel Angiolo Magri, discípulo de Hessin, alcanzó celebridad en Florencia, donde sus preparados del sistema sanguíneo, en cera de color, resultaron tan admirados como los del famoso Ruysch. En 1748 fue nombrado primer Maestro en anatomía del Hospital de Messina. A la muerte de Hessin le sucedió, por poco tiempo debido a su escasa salud, Enrico Maggi. En 1763 monseñor Gregorio de Vincenzo Galli, durante su estada en Malta dio, con gran éxito, conferencias sobre anatomía. Ese mismo año, el cirujano maltés Michel Grima, tomó el puesto de anatomista en el Gran Hospital. En 1765 fue enviado a la famosa escuela de Florencia y, a su regreso, le fueron confiadas las autopsias de los que morían de enfermedades oscuras. En 1781 publicó una obra en dos volúmenes. Como

¹⁵ Pierredon. "*Mission hospitalière...*", op. cit., loc. cit., p. 36.

dato significativo, se ha comprobado que en 1772 una mujer fue enviada, con gastos a cargo de la Orden, a estudiar cirugía a Florencia. Fue reglada la disección y la autopsia, y se tomaron algunas precauciones que se estimaban prudentes. En la capilla fúnebre junto a la enfermería, se depositaba el cuerpo del difunto durante 24 horas con cuerdas en las manos y en los pies que, al menor movimiento, hacían sonar campanillas. Era un modo de evitar que se le enterrara o disecara en estado de sueño letárgico.

Bien sabemos que Malta tuvo una época de cultura floreciente con motivo de la erección de su Universidad, por el Gran Maestre Manuel Pinto, en 1769, reorganizada y enriquecida durante el gobierno de Manuel de Rohan, el legislador. También contó la Orden durante su período maltés con una valiosa Biblioteca, cuya formación está registrada en el Código del mismo Gran Maestre de Rohan. La Orden realizó en La Valette una actividad cultural intensa, que abarcaba las disciplinas del saber en aquellos tiempos, conexas a su actividad hospitalaria y asistencial. Es comprensible que la actividad científica haya puesto su acento en el campo de las investigaciones médicas y a la difusión de los conocimientos adquiridos en lo relativo a enfermedades infecciosas, orientadas especialmente hacia la prevención y profilaxis. También las enfermedades endémicas tienen un lugar de preferencia en la labor científica cumplida por la Orden. Aparte de sus escuelas de Humanidades, es menester señalar la valía de su Cátedra de Derecho, otro aspecto que siempre caracterizó a los Caballeros de San Juan. Mismo en ocasión de la toma forzosa de la isla por Bonaparte, en todos los documentos emitidos por los Caballeros dieron gala de un profundo saber jurídico y de un más profundo respeto por el derecho.

Será menester que dediquemos algunos comentarios a la Escuela de Medicina, que formaba parte de la Universidad de La Valette. Unos treinta años después de fundada esta ciudad por el Gran Maestre La Valette, los jesuitas, que habían recibido del Papa la autorización para enseñar teología y filosofía, erigieron un colegio y una iglesia en la ciudad, entre 1595 y 1602. En 1768 los jesuitas debieron abandonar la isla y sus propiedades que, con autorización del Pontífice romano, fueron transferidas a los Caballeros. Al año siguiente, 1769, el Gran Maestre Pinto, con consentimiento del Papa Clemente XIV, funda la Universidad. El decreto es del 22 de noviembre de 1769, y por él se instituye una Universidad pública de estudios generales, con todos los privilegios, preeminencias, prerrogativas, gracias y honores de sus congéneres y con facultades para otorgar todos los títulos académicos de la época, en todos los grados. Cuatro breves papales fueron acordados en favor de la Universidad, dos en octubre de 1769 y dos en enero de 1771. Antes de establecida la Universidad, los estudiantes recibían una licencia que les permitían ejercer la medicina y cirugía luego de haber trabajado por lo menos diez años en el Hospital. Creada la Universidad, el ejercicio de la medicina obedecía a un código de reglas promulgado por el Gran Maestre de Rohan, en 1784. La Escuela de Medicina de Malta gozó de gran prestigio en el siglo XVIII en toda Europa. Sus trabajos cien-

tíficos fueron ampliamente difundidos y gozaron de renombre en algunas especialidades, particularmente en oftalmología.

La Orden ha participado también en reuniones científicas internacionales referentes a temas de su especialidad. Así, en 1937 estuvo presente en el IX Congreso Internacional de Medicina Militar, que tuvo lugar en Budapest. Ese mismo año, luego de una actividad académica apropiada, el Gran Priorato de Nápoles abre el Instituto para Niños en Posilipo.

En Ottawa existe el Instituto de Medicina Pastoral, creado por acuerdo de 1964 entre la Asociación de Caballeros de Malta y la Universidad. Este Instituto estudia los problemas que plantean a la vez la medicina y la teología moral ¹⁶.

Podemos citar algunos hechos significativos más recientes. Por decreto del Soberano Consejo, de fecha 11 de abril de 1967, registrado bajo el N° 5892, se constituye como Organismo de Derecho Público de la Orden el Instituto de Pediatría Preventiva, con sede en Milán. El estatuto de dicha entidad, recientemente creada, establece que los fines del organismo son los de ofrecer, en forma permanente, al cuerpo médico, informaciones precisas y actualizadas sobre las teorías y los métodos de asistencia a la infancia. Todo ello, llevado a su mayor grado de evolución, mediante lecciones posuniversitarias, a cargo de especialistas renombrados del país y del extranjero. Asimismo, el Instituto deberá favorecer los contactos entre especialistas y estudiosos, efectuar encuestas, concluir investigaciones sobre temas específicos, así como toda otra actividad útil en el dominio de la medicina infantil, con fines específicos de interés preventivo ¹⁷.

También la Orden ha creado becas, como modo de alentar a la juventud estudiosa, por períodos de hasta cuatro años. Estas becas están destinadas particularmente a jóvenes de la América Latina, que deseen realizar estudios en Italia, por intermedio de la Asociación "Pro Deo", erigida en persona moral. El Gran Magisterio ha estipulado—por intercambio de notas— un acuerdo con dicha Asociación de modo de asegurar la realización de los planes de enseñanza en la Universidad de Estudios Sociales, que se halla bajo la dependencia de aquélla, con sede también en Roma. El programa para el año académico 1967-68 comprende ocho becas de estudio, a saber: 4 para los cursos del Instituto Superior de Ciencias y Técnica de la Opinión Pública, por dos años; 1 para los cursos de la Facultad de Ciencia Política, por cuatro años; 3 para la Escuela de Especialización en Sociología, por dos años. Y se han programado diez nuevas becas para estudios superiores.

Por su parte, la Asociación Peruana ha formado una interesante filмотeca, y una biblioteca, reunida por el ex Presidente Schroeder y Mendoza con destino a la colonia de enfermos del mal de Hansen, y sostiene una beca para la formación especializada de un médico leprólogo.

La Asociación de Caballeros Argentinos ha creado premios científicos

¹⁶ *Canadian Association Sovereign & Military Order of Malta*, Montreal, 1964, p. 9.

¹⁷ "Bulletin Officiel", cit., pp. 6-7.

anuales. En el primer concurso, del año 1966, el tema correspondió a "Soluciones al problema de la lepra", y para el segundo, del año 1967, a "Diabetes y Genética".

También en otras ramas del conocimiento la Orden desarrolla una acción permanente. Se puede citar el Museo Histórico Naval del Aventino, el Centro Internacional de Estudios Históricos Melitenses con la revista *Les Annales*, y sus publicaciones particulares y el Centro Internacional de Estudios Biológicos. En lo relativo a obras de arte, han de mencionarse las restauraciones del castillo de Magione, de Chignolo Po, de la capilla del Gran Priorato de Nápoles y la del de Palermo. La Orden estuvo presente diez veces en trece años en importantes exposiciones nacionales e internacionales, como la histórico-sanitaria de Nueva York, las de Verona, Torino, Bari, tuvo sus propios "stands" en la Exposición Universal de Bruselas, en la Exposición Histórica de Versalles y en la Exposición Náutica de Florencia¹⁸.

8. *Amparo diplomático.*

En los tiempos presentes, la Orden ha cumplido delicadas misiones que van más allá de la tarea asistencial o de socorro, porque llevan un alto contenido político. Durante el conflicto con Gran Bretaña y Francia por el Canal de Suez, la Orden tuvo a su cargo el amparo diplomático de los ciudadanos de ciertas naciones, con el consentimiento del gobierno egipcio. En los últimos años, las misiones de la Orden en el Cercano Oriente, además de gravitar en las resoluciones de ciertos países árabes en favor del mundo libre, alcanzaron relevancia cuando, en 1957, por aquel mismo conflicto que enfrentó a los ingleses y franceses a los egipcios, le tocó intervenir en favor de los nativos de la isla de Malta. En efecto, los maltenses, en su mayor parte trabajadores en Egipto, fueron considerados ingleses e internados. La Soberana Orden de Malta obtuvo del Gobierno egipcio encargarse de los intereses de los maltenses¹⁹.

Ya hemos visto su actitud en la sublevación de Budapest, en que la Orden, representada en la emergencia por el Príncipe de Polignac, Presidente de la Asociación de Caballeros de Francia, desempeñó una misión de primera importancia, no sólo asistencial, sino también diplomática, particularmente con el retorno de sus convoyes plenos de refugiados.

De igual modo, ha de verse en la delicada misión confiada por el Gobierno de Italia, por real decreto del 7 de octubre de 1923, en ocasión de cesar la ocupación militar de la isla de Corfú, una misión diplomática de responsabilidad.

Estas breves referencias a las finalidades institucionales de la Orden crean un espíritu favorable hacia su obra, que a veces alcanza el vuelo mismo de la poesía, por conducto de la oratoria inspirada. Así ocurrió en el Senado que la Nación Argentina, cuando se trató el reconocimiento de

¹⁸ Lovera di Castiglione, Carlo. *"I Cavalieri senza terra"*, Viterbo, 1954, p. 23.

¹⁹ Pierredon, op. cit., loc. cit., p. 52.

la Orden de los Caballeros de Malta y el establecimiento de relaciones diplomáticas. En aquella oportunidad, pudieron escucharse, en el austero recinto de sanción legislativa, frases como éstas: “¿Quién puede detenerse en los aledaños del Universo y encrucijadas de las rutas de los pueblos y decir: «aquí están las tumbas de César y Alejandro»? Los vientos soplan como en el Apocalipsis... Y frente a la gran conmoción del Universo, repito hoy lo que dije antes: «marcho con fe; me amparo en el juramento de la lealtad y la caballería». Y por eso, porque esta Orden perpetúa un voto, porque esta Orden significa la recuperación espiritual de los valores eternos e inmarcesibles, es porque, sin vacilar, pido a los señores senadores que den su aprobación al proyecto del Poder Ejecutivo”²⁰.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

²⁰ República Argentina, Senado de la Nación. “Orden Militar de Malta - Su reconocimiento y establecimiento de relaciones diplomáticas”. Discusión del informe de la Comisión de Relaciones Exteriores, 13 de julio de 1949, Buenos Aires, 1949, p. 26.